

Biblioteca, aprendizaje y ciudadanía ALFIN, un nuevo concepto para un cambio de perspectiva

Villar ARELLANO YANGUAS*

El pasado mes de febrero, un grupo de bibliotecarios nos reunimos en Toledo en un Seminario de trabajo titulado *Biblioteca, aprendizaje y ciudadanía: la alfabetización informacional*. El encuentro estaba organizado por la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria (Ministerio de Cultura) y la Consejería de Cultura de Castilla-La Mancha, en colaboración con la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, el Col.legi Oficial de Bibliotecaris y Documentalistes de Catalunya, la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid y ANABAD.

En el Seminario participamos más de ochenta profesionales de diferentes ámbitos bibliotecarios (bibliotecas públicas, escolares, universitarias y especializadas) que intercambiamos experiencias y reflexiones. Nuestro objetivo era avanzar en la precisión del concepto "Alfabetización Informacional" (ALFIN) y en el desarrollo de instrumentos para la formación permanente de los ciudadanos en el acceso a la información.

Para muchos de nosotros era la primera oportunidad de debatir con otros colegas bibliotecarios el alcance y el significado de un concepto de creciente presencia en foros profesionales. ¿Por qué hablar de ALFIN? ¿Dónde está el carácter diferenciador de este término? Esta idea de alfabetización ¿supone que debemos cuestionar el sentido de la formación de usuarios y la promoción de la lectura en las bibliotecas? Estos y otros muchos interrogantes y dudas me acompañaron hasta Toledo, hacia una cita que, pese a todo, afrontaba con la ilusión del encuentro y el intercambio profesional.

El concepto de ALFIN tomado como punto de partida era el de "conjunto de capacidades, habilidades, conductas y actitudes que permiten al individuo buscar, acceder, valorar y utilizar de forma eficaz la información más relevante en cualquier soporte



79

* Biblioteca Cívica

para la toma de decisiones, solución de problemas, desarrollo personal y social, participación democrática, etc.”.

Tras la presentación institucional, se presentaron cuatro ponencias que permitieron enmarcar las cuatro áreas de reflexión:

1. **Conceptualización de la ALFIN.** Terminología y modelos (Cristóbal Pasadas, Universidad de Granada).
2. **La Aplicación de la ALFIN.** Buenas prácticas y pautas didácticas (José Antonio Gómez, Universidad de Murcia).
3. **La evaluación de la ALFIN.** Criterios y métodos (Judith Licea, Universidad Autónoma de México).
4. **La integración de la ALFIN en las políticas** (Daniel Pimienta, FUNREDES, República Dominicana).

Estos cuatro temas dieron lugar a cuatro mesas de trabajo en las que se debatieron los diferentes aspectos e implicaciones de la ALFIN en las bibliotecas. Las conclusiones de cada mesa de trabajo sirvieron como base para redactar un documento final: *La Declaración de Toledo sobre la Alfabetización Informacional (ALFIN). Bibliotecas por el aprendizaje permanente.*

En dicho documento, se destaca la importancia de las bibliotecas en la formación permanente de las personas, principalmente en todo lo relativo al acceso a la información y a su utilización eficaz, y recuerda que las bibliotecas escolares deben tomar el protagonismo en la capacitación básica para el acceso a la información. Igualmente, se insta a todos los agentes implicados en la promoción de la ALFIN a establecer foros de reflexión y coordinar esfuerzos para el desarrollo de un modelo formativo adaptable a diferentes contextos.

80

Además de estas conclusiones, encontré alguna respuesta a los interrogantes con los que afronté el encuentro, fruto de un clima de trabajo que invitaba a la reflexión y a replantear el día a día profesional:

—El cambio necesario no consiste en abandonar las prácticas formativas que realizamos en las bibliotecas sino en darles una nueva dimensión, programando las diferentes iniciativas de un modo global, dentro de un proyecto más complejo y coherente.

—La propia planificación de la biblioteca debería tener en cuenta este objetivo de alfabetización y prever todos los aspectos necesarios para llevarlo a cabo en sus últimas consecuencias.

—Así pues, deberíamos “repensar la biblioteca en clave ALFIN”: la organización del fondo, la distribución del espacio, los soportes de comunicación, las normas de funcionamiento, la relación con los centros escolares, incluso la política de adquisiciones...

El trabajo desarrollado durante estos años puede ser un excelente punto de partida para emprender el cambio: las bibliotecas, cada vez más conscientes de nuestro lugar en el acceso a la información, hemos empezado a reflexionar sobre las necesidades informativas de nuestros usuarios, a diseñar y ensayar propuestas formativas, a hacer acopio de técnicas y recursos didácticos...

Pero no nos engañemos, queda un mundo por hacer. Sólo ese cambio de perspectiva, asumido por los profesionales pero sobre todo por las instituciones, puede conseguir que la alfabetización sea un objetivo prioritario en nuestras bibliotecas y el acceso a la información una posibilidad al alcance de cualquier persona.

Es un buen momento para poner manos a la obra.

Los textos completos de las ponencias y grupos de trabajo pueden consultarse en la página de Travesía: <http://travesia.mcu.es>.

Y para documentarse sobre la ALFIN, **José Antonio Gómez** (Universidad de Murcia) ofrece en su blog información exhaustiva y bien organizada sobre el tema: <http://alfin.blogspot.com>.